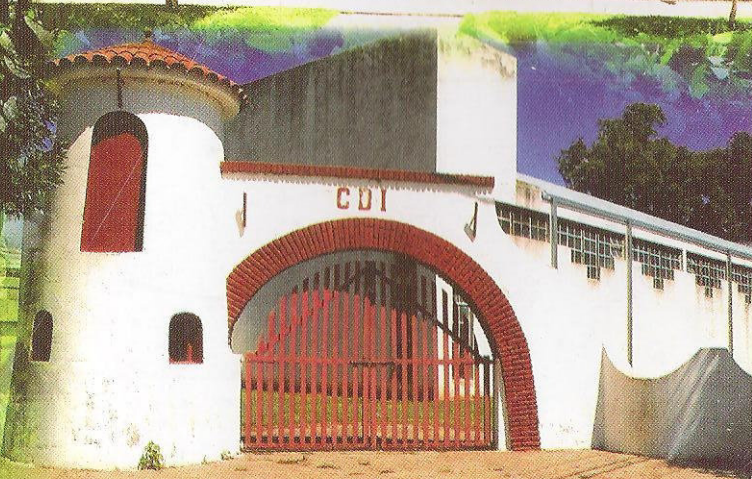
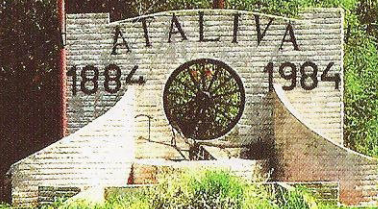




125^o Aniversario
de la Fundación
de

Ataliva





La historia de mi pueblo natal, fruto
ducto del amor por las raíces
echadas en la nueva patria de mis
abuelos.

Editorial

De la Comisión
IARX A.S.D.F.

Escribir la historia del pueblo natal es como llenar las venas con una transfusión de recuerdos adheridos al corazón y a la memoria. No significa precisamente haberlos vivido, sino tener la sensación de haberlo hecho porque los relatos absorbidos en la niñez - provenientes de abuelos y padres conocedores y transmisores, capaces de valorar el terruño y el traspaso de la apetencia por la sobrevivencia de las raíces -, lograron su propósito y trascendieron la temporalidad. Así nosotros, imbuidos de aquella herencia maravillosa, somos capaces de proyectar hacia las generaciones del presente y del mañana las historias, los documentos, las fotografías, las voces y constancias jubilosas del recorrido sobre el mapa poblacional en sepia.

Ataliva, un puñado apenas de valerosos inmigrantes con los sueños sobre el horizonte le dieron el germen primario de la vida, allá por 1884. Los avatares, el cambio, la lucha diaria, las añoranzas por la patria remota, el sudor sobre el arado y el surco fecundo donde derramar las mieses en gesto amplio y repetido, la familia como brote de apellidos gringos para transplantar sobre la tierra pródiga, todo ello se condensa en estas páginas que los atalivenses pueden escribir, porque son los auténticos dueños de la gesta y el proceso.

Con su oralidad y la entrega de constancias, con la voluntad y la reminiscencia, con la adhesión y el compromiso de llenar este histórico documento, se han convertido en los genuinos intérpretes sobre la escena del tiempo. Sin ese empeño y el aporte pactado previamente no podrían llenarse estas páginas; sólo se debe impregnarlas del estilo y el amor que las palabras son capaces de registrar y conceder para producir en los lectores la visión de imágenes, la percepción de las voces, los sonidos y aromas, las sensaciones de ser trasladados en el tiempo para revivir y reconocerse en cada acontecimiento producido por nuestros ancestros, experimentando el orgullo de pertenecer a este pueblo, a estos apellidos, a estas raíces nutrientes del árbol de la vida.

Y aquéllos, nuestros pioneros, los que pusieron a dormir su cansancio en la penumbra de los siglos, observarán hoy gozosos desde su reino intangible los capítulos diseñados por quienes les sucedieron, satisfechos por la faena encarada y agradecidos ante la rememoración de estos notorios ciento veinticinco años escritos por los hombres y mujeres sobre la línea unidireccional de los ciclos.

La fecha atribuye el homenaje a nuestros gringos, pueblo de una estirpe honorable. Sobre el cimiento de la memoria orgullosa y agradecida erijamos este monumento de palabras e imágenes como Himno del Milagro. Será un glorioso estandarte enarbolado en el libre ondular de los tiempos para confirmar el justo recuerdo y la complacencia por la herencia rotunda que nos enriquece.